

UN PAISANO EN TIERRAS DE LUGO Y ASTURIAS (IV)

Por Roberto Balboa

Continuando con nuestro viaje por aquellas bonitas tierras, llegamos a Viveiro casi a la hora de comer. Pero antes de hacerlo, dimos una vuelta por la población con el objeto de situarnos y tener aunque fuera una visión global.

Después de preguntar a varias personas sobre dónde podríamos comer bien, todos coincidieron en mandarnos a un pequeño restaurante cerca del puerto... y fue todo un acierto el hacerles caso.

Espe pidió algo de pescado y yo una vieira al estilo de la casa. ¡Qué vieira! Jamás la había probado tan rica, tan bien hecha, tan en su punto... la he recordado muchas veces. Creo que a todos nos pasa un poco, que siempre recordamos con más cariño aquello que por circunstancias no tenemos a mano normalmente.

Además, nos atendió personalmente el cocinero que fue el que nos orientó y nos explicó con todo lujo de detalles los pormenores de aquellos manjares.

Fijaos si estaba tan rica la vieira, que no recuerdo nada más de lo que comimos.

Vamos a contar un poco de la historia de Viveiro antes de continuar nuestro periplo.

Viveiro está en la provincia de Lugo al borde del mar Cantábrico. Tiene una superficie de poco más de 100 km² y su población ronda los 16.000 habitantes, aunque en época de vacaciones ésta puede triplicarse. Está formado por tres principales núcleos de población, que son Viveiro, Covas y Celeiro, y un montón de parroquias que son entidades rurales menores.

Viveiro es la población principal, Covas es donde se encuentra la ciudad veraniega y residencial, y Celeiro es el puerto pesquero y comercial, de los principales de Galicia y del Cantábrico.

Sólo de Viveiro se podría escribir una enciclopedia, pero ése no es el caso que nos ocupa, por lo que nos limitaremos a dar unas breves pinceladas sobre su historia.

Hay bastantes yacimientos arqueológicos que nos hablan del pasado celta y romano de esta ciudad, pero no sería hasta los siglos XII y XIII cuando se configure propiamente la villa tal y como se la entiende en la actualidad.

Su gran muralla les defendió de mil y un ataques exteriores y aisló a sus vecinos cuando se declaró la peste. A pesar de su importancia y solidez, sucumbió como tantas otras ante la mal entendida modernidad del pasado siglo. A pesar de todo, todavía permanecen en pie tres de sus seis primitivas puertas; la del valado, que muestra su origen románico; la de la villa, construida en 1217; y la del castillo del puente, también llamada de Carlos V, que es la insignia del Viveiro monumental actual, sobre la que se conservan esculpidas las armas imperiales del monarca, las primitivas del Reino y las propias de la ciudad.

Del abolengo y relevancia histórica de esta ciudad dan buena muestra igualmente las profundas huellas que destacados linajes aristocráticos (los Vivero, Cervo, Pedrosa, Andrade, Pardo de Cela...) han dejado en el

perfil urbano de Viveiro. Además, perduran algunas de sus grandes casas, de sus armerías esculpidas sobre piedra y, en especial, alguna de sus obras pías y fundaciones religiosas, como el convento de la Concepción, que dotó y fundó doña María de las Alas Pumariño (+1601), o la capilla del Ecce Homo, llamada también de La Misericordia, que fue levantada a expensas de don Rodrigo Alonso Alfeirán (+1608).

Por lo demás, los solos nombres de algunos vástagos de aquellos linajes todavía resuenan como símbolos de la pequeña historia de la ciudad de Viveiro: la venerable doña Constanza de Castro (+1498), beatificada por la tradición popular tras la aparición de su cuerpo incorrupto en la iglesia de San Francisco, más de cien años después de su muerte; doña María Sarmiento (+1563), fundadora del famoso Colegio Insigne de la Natividad de Nuestra Señora, donde pasado el tiempo habrían de estudiar muchos de los más ilustres hijos de Viveiro: Castro Bolaño, Trelles Noguero, Vicente Manuel Cociña, y sobre todos, Pastor Díaz (+1863), el llamado príncipe del romanticismo español, miembro de la Real Academia Española de la Lengua y poseedor además de una larga y brillante trayectoria en la Administración del Estado de mediados del siglo XIX, del que una estatua en su honor preside la Plaza Mayor de la ciudad.

El románico dejó también importantes huellas aquí, destacando las iglesias de San Pedro, de Santa María y la antigua conventual de San Francisco.

Otro testimonio de la herencia medieval de Viveiro es el largo puente sobre el río Landro, ampliado con toda grandeza en los siglos XV, XVI y XVIII.

No debemos olvidarnos del casco antiguo, que ha sido declarado Conjunto Histórico-Artístico.

De las fiestas también podríamos llenar un buen montón de folios, pero por las sempiternas circunstancias de espacio, tendremos que conformarnos con su enumeración y poco más.

Las principales son:

Los carnavales.

La Semana Santa, declarada de interés turístico nacional.

La Rapa das Bestas, también declarada de interés turístico nacional.

Las fiestas patronales, en honor de San Roque y Nuestra Señora.

Santiago Apóstol.

Y la romería do Naseiro, también declarada de interés turístico nacional, que se celebra el cuarto domingo de agosto en el lugar de Naseiro, a orillas del río Landro, en la parroquia de San Pedro. Tiene días dedicados al pulpo, al caldo, y la típica sardiñada en donde durante cuatro días las gentes comen, cantan y bailan sin parar.

En cuanto a la gastronomía, estamos en un lugar privilegiado, pues se juntan los buenos pescados y mariscos de su mar y sus ríos, con las buenas carnes de su ganado y con la variada y rica huerta local.

Aquí sí que no hay desperdicio y hablar sobre todo ello nos llevaría mucho tiempo, por lo que una vez más tendremos que ceñirnos a los platos típicos locales.

Del marisco podemos destacar las navajas al lambe-lambe con arroz.

Del pescado, la merluza del pincho a la gallega, el bacalao con verdura, los arenques con castañas, las parrochas en tarteira y, sobre todo, el bonito en rollo.

De las carnes, los pastelones de pollo y de carne, los torreznos con cachelos y la carne en rollo.

De los postres, la tarta de Viveiro (almendra y cabello de ángel), las chulas y los almendrados.

Y por último, de los licores estomacales, el licor de guindas y el licor de cerezas.

En cuanto a sus playas, si bien la extensión de su litoral se limita a su ría, que en su desembocadura va desde la punta vigía del Vicedo hasta la de A Roncadoira, su oferta es rica y variada con arenales de distinta configuración, capacidad y tipo de arena: desde hermosas y extensas playas a pequeñas y recogidas, todas ellas orgullo del norte galaico. Las más visitadas son:

Playa de Covas.

Playa de Area.

Playa de Sacido.

Playa de Abrela.

Playa de Portonovo.

Playa de Celeiro.

Su puerto deportivo cuenta con unas excelentes instalaciones, provistas de todo lo necesario: información, suministro de combustible, rampa de varada, grúa, recogida de aceites, limpieza a presión, información meteorológica, aseos y duchas, aparcamiento, servicio de marinería y bar-restaurante.

Tiene una superficie de tierra de 19.000 m², y una superficie de agua de 28.000 m², con 7 pantalanes y 225 atraques.

Es una pena, pues me dejo muchas cosas en el tintero, pero como otras veces os he dicho, tampoco es plan de que os lo cuente todo. Así os dejo el gusanillo para que seáis vosotros mismos los que descubráis aquellas tierras viajando a ellas.

Sin duda, la mejor vista de la ciudad, se tiene desde el mirador de San Roque, que fue donde nos dirigimos nada más terminar de comer.

Se trata de un monte que domina la ciudad, en cuya cima hay unos bonitos y extensos jardines muy bien cuidados, y cuyo mirador es una alegría para la vista.

Después dimos un buen paseo por su centro histórico y pusimos rumbo a nuestro siguiente destino.

Hasta ahora, las carreteras por donde habíamos circulado eran aceptables, pero a partir de Viveiro empezaron a dejar de serlo. Pasamos la pequeña población de O Vicedo, pero no nos detuvimos en ella porque el día principiaba a dejar de serlo, y nuestra meta era el cabo de Estaca de Bares, el punto más septentrional de la península ibérica, el mismo del que os hablaba en el artículo anterior, cuya extensión no dio de sí para que llegáramos a él, confiando en que sí lleguemos a él en este.

No había tiempo para todo y nuestro viaje casi tocaba a su fin; en concreto para aquella zona era nuestro último día.

El cabo de Estaca de Bares se encuentra en el municipio de Mañón en La Coruña y marca la separación convencional del mar Cantábrico y del Atlántico.

Está enmarcado en un paisaje impresionante en el que los acantilados separan las rías de Ortigueira y del Barquero.

Constituye un estupendo observatorio ornitológico en el que se ha contabilizado el paso de más de 100.000 aves migratorias entre las cuales se encuentra el halcón peregrino. El lugar ha sido declarado de interés nacional.

Se puede llegar al faro en coche, pero luego hay que andar un buen trecho por un pequeño sendero si quieres tener unas vistas maravillosas de los dos mares.

Recuerdo que una de las cosas que nos llamó la atención fue toparnos junto al faro con una vértebra de ballena. Jamás había visto semejante pedazo de hueso. De hecho, le tiré algunas fotos.

Siempre incluimos unas cuantas fotos acompañando el artículo, pero por razones obvias de espacio, no podemos incluirlas todas. Por ello, siempre os pongo un enlace al final del artículo en el que podéis ver los álbumes de fotos y los vídeos de mis viajes.

El día tocaba a su fin. Ya avanzada la tarde pusimos rumbo a nuestra parada y fonda, decidiendo cenar una vez más en nuestro restaurante La Parrilla, de manera que pudiéramos aprovechar para el viaje de vuelta la poca luz del día que ya iba quedando. Sólo deciros que nos hizo un día de perros, sobre todo viento y lluvia, pero únicamente cuando nos montábamos en el coche e íbamos de un sitio a otro.

Mientras estábamos visitando los sitios, los elementos climatológicos nos respetaron.

Y así transcurrió nuestro día por aquellas tierras.

Aquí lo vamos a dejar en esta ocasión. Imagino que en el próximo artículo ya sí concluiremos nuestro viaje por Lugo y Asturias, pero ya veremos lo que nos depara el destino.

Hasta la próxima.

Vuestro paisano.

No olvides que puedes ver todos mis viajes, fotos y vídeos en la página web www.elpimo.es/misviajes.htm

© Del autor.

Artículo publicado en la Revista de la [Asociación Cultural Amigos de Gor San Cayetano](#)

[Volver a mis viajes](#)